

NARRATIVA

// Latidos

El momento más oscuro de P.G. Wodehouse



SERGIO VILA-SANJUÁN

El gran humorista Pelham Grenville Wodehouse, *Plum*, ha gozado en España de buena fortuna. En los años 40 y 50 parte de su extensa obra la difundió el editor Josep Janés en su colección *Al Monigote de Papel*, convirtiéndole en referente de la más fina sorna británica. Especialmente celebrados fueron sus personajes de Bertie Wooster, el señorito simpático y descerebrado, y su mayordomo Jeeves, una mente de alta precisión, en el Londres de entreguerras. Las novelas de Wodehouse navegaban hábilmente a través del sistema de clases británico y sus elitistas derivas, consiguiendo no ofender a (casi) nadie y hacer sonreír a (casi) todo el mundo. No sé qué tal se verían hoy

zara a la ciudadanía de aquel país aún no entrado en guerra. Pero ello generó una notable polémica en Gran Bretaña, aún bajo las bombas, donde se le acusó no sin cierta razón de traidor y colaboracionista. El escritor se salvó por los pelos de un juicio al acabar el conflicto, dejó Inglaterra para instalarse en EE.UU. y allí continuó con su carrera. Nunca volvió. Una de las más seguidas firmas británicas se había convertido en un apestado en su país, y algunos análisis apuntan que los libros escritos en su tierra de acogida nunca consiguieron el nivel de sana alegría de los anteriores a la guerra. La reina Isabel II, lectora suya, le rehabilitó públicamente en 1975 al nombrarle caballero, cuando ya le

F. ROY KEMP / GETTY



Wodehouse y su mujer, Ethel, en Long Island en 1968

desde una lectura ideologizada como la que se planteó en algunas mesas redondas de la última Feria de Guadalajara.

Cuando parecía que la producción y el legado wodehousiano estaba ya agotado entre nosotros, un gran prescriptor de la España democrática le brindó una segunda oportunidad. Jorge Herralde, patrón de Anagrama, gran aficionado al humor inglés, emprendió una edición selectiva de su bibliografía, en la que destacan los dos tomos del *Omnibus Jeeves* que permiten recuperar de una tacada las aventuras de los personajes incorporados en televisión por Hugh Lurie y Stephen Fry, en una serie célebre de Granada TV.

Hay sin embargo en la trayectoria de Wodehouse un momento bastante oscuro que sus aficionados, entre los que me cuento, conocen y en general ha resultado siempre extremadamente difícil de valorar. Retenido por las tropas alemanas al inicio de la Segunda Guerra Mundial cuando veraneaba con su mujer en un pueblito de la costa norte francesa, el escritor fue internado en sucesivos campos de prisioneros donde llevó una existencia bastante miserable, hasta que, identificado por el interés periodístico que generaba, fue conducido a Berlín, donde se le ofreció la oportunidad de protagonizar algunas charlas radiofónicas donde ponía humor a la experiencia de la prisión y al sistema de control germánico. Sus captores buscaban que, popular como era Wodehouse en EE.UU., tranquili-

/ ¿Cayó Plum en la trampa de gente muy maquiavélica? ¿O fue un insolidario dispuesto a trabajar para Goebbels?

quedaban solo unas semanas de vida.

¿Cayó un cándido Plum en la trampa de gente maquiavélica como consecuencia de la inocencia que nunca le abandonó y que está en la base de su humor blanco? ¿O fue un tipo insolidario (y/o muy asustado) dispuesto a trabajar para Goebbels a fin de ahorrarse los piojos y la bazofia –y tal vez algo mucho peor– de los campos? ¿Despiste, miedo u oportunismo? A esta pregunta clave se acerca ahora el filósofo Jorge Freire (Madrid, 1985). En *Los extrañados* (Libros del Asteroide) Freire propone un repaso a cuatro personalidades que se sintieron “fuera de lugar”. Escribe admirablemente y aunque su mirada al autor de *Amor y gallinas* no aporta datos nuevos, sí crea un relato envolvente y compasivo con el personaje, del que afirma que “nadie ha podido demostrar que se vendiese”. Quizás no, y un informe interno del MI5 lo negaba, pero aquellas retransmisiones dejaron muy mala huella.

Junto con Wodehouse, José Bergamín, Vicente Blasco Ibáñez y Edith Wharton componen el elenco de *extrañados* presentes en esta obra original y atractiva de un ensayista que seguirá. /